

XI Congreso Mundial de Empresarios

Discurso pronunciado en la sesión de clausura del XI Congreso Mundial de Empresarios Cristianos, realizado en Santiago de Chile, en Septiembre de 1961, por el Sr. Peter Werhanhu, Presidente de la UNIAPAC.

Señoras y señores:

Hemos llegado ya al final del Congreso Mundial de UNIAPAC. Pero no hemos llegado al final en nuestro empeño para activar las fuerzas morales de nuestros industriales, gerentes y terratenientes y resolver los problemas urgentes de economía y estructura social de este gran continente.

Por varios años, UNIAPAC ha estado preparando este Congreso, encontrando siempre pronta la cooperación de nuestros amigos en los diferentes países latinoamericanos. Considero como un deber imperativo agradecer aquí y en este instante a todos los que en distintas formas nos han ayudado a comprender la importancia, las características y la urgencia de los problemas latinoamericanos y también agradecer a los que nos han alentado a seguir nuestros esfuerzos cuando han aparecido dificultades inesperadas.

Cuando UNIAPAC y el Comité Central de Delegados seleccionaron el tema esencial de este Congreso: "Empresarios y el Desarrollo de la Economía", tenían dos razones: 1) este es un problema clave de nuestro tiempo; 2) este era el tema por el cual UNIAPAC podría probar su extensión mundial.

Me atrevo a decir que el progreso que nuestro Congreso ha alcanzado, nos dice que elegimos el tema adecuado y que hemos encontrado la mejor forma de atacarlo. Profundamente emocionado ante los compromisos que los delegados nacionales han tomado, yo creo que este Congreso ha demostrado que nuestro Santo Padre tenía razón cuando dijo en su nueva Encíclica "Mater et Magistra":

"Hemos notado con profunda satisfacción como también hoy día, los ciudadanos católicos de los diferentes países que propician un desarrollo económico, como regla general, no se han quedado atrás en el esfuerzo que sus propios países es-

tán haciendo para desarrollarse y levantarse en los campos económicos y sociales. Aún más, los ciudadanos católicos de los países desarrollados económicamente están multiplicando sus esfuerzos para ayudar a que el trabajo que las comunidades de poco desarrollo económico están haciendo, sea más fructífero".

Ahora les ruego me permitan reconsiderar brevemente las ideas resultantes de nuestras discusiones. Creo poder hacerlo sin necesidad de repetir todos los detalles importantes e interesantes que hemos podido escuchar durante estos días. Tan pronto se pueda, publicaremos un Reportaje del Congreso, el que podrá ser estudiado por nuestras asociaciones racionales y por el Comité Permanente que acabamos de aprobar. Pero me gustaría expresarles unas pocas ideas que me parecen ser de fundamental importancia.

Estamos aquí como cristianos y estamos en un continente de tradición Católica. Yo sé que el espíritu católico se expresa por sí mismo en varias formas, pero en el campo de los problemas sociales, creo tenemos razón, en decir que no podemos tomar la esperanza cristiana por la Justicia Divina como un pretexto para que la injusticia siga en este mundo. Y esta ha sido reafirmada en las palabras de la nueva Encíclica "Mater et Magistra", que dice: "La Doctrina Social Cristiana es parte integrante de la concepción cristiana de la vida".

Pero la justicia no puede aplicarse sin antes examinar y tratar de comprender la situación real de nuestros vecinos, y esto hay que hacerlo con entereza, porque los hechos como sabemos, son a menudo chocantes, como pudimos comprobarlo en el primer relato de nuestro Congreso. Pero estas realidades nunca son definitivas: pueden ser cambiadas. El problema solamente es cómo hacer cambiar la situación. Habría dos métodos posibles para cambiar este mundo: uno es la re-

volución y el otro la evolución. No hay duda que nosotros somos compañeros para la transformación evolutiva de todas las situaciones que son injustas e insostenibles. Por cierto que el dinero es un medio esencial para transformar las realidades económicas.

Sin embargo, sabemos y hemos visto que sin ciertas pre-condiciones políticas y sociales, la ayuda económica solamente no acarrea la solución del problema. La prueba más dolorosa de esta tesis es histórica: me refiero al régimen de Chiang-Kai-Shek en China, que a pesar del dinero recibido no fue capaz de solucionar el sub-desarrollo de China. Los métodos necesarios para el cambio de la estructura económica como también un pensamiento de eficiencia social y política, obviamente faltaban en el régimen de Chiang-Kai-Shek. La conclusión moral de este ejemplo es que sin la decidida cooperación de las clases sociales dirigentes, ninguna transformación razonable es factible. Por eso debemos recordar que la libre empresa no debe defenderse solamente dentro de las puertas de nuestras industrias, sino también en el campo de batalla político de nuestra sociedad.

Expresé —al principio de mi disertación— que nosotros habíamos puesto fin a nuestro Congreso, pero no a nuestras actividades. ¿Qué es lo que esto significa?

El desarrollo económico y social de Latinoamérica es de suma importancia para el mundo occidental. Para nosotros no es lo mismo que este desarrollo esté basado en principios cristianos o no cristianos. Tenemos, pues, que comprender que los principios no-cristianos no son solamente ideas comunistas, sino que también las ideas económicas no encuentran más que su valor material. Justicia social, dignidad humana, el reconocimiento de valores inmateriales, como es la familia, educación, convicción religiosa, libertad y propiedad, ambas con el deber de respetar el bien común, reconocimiento de la actividad estatal dentro de los límites de la subsidiaridad son los principios fundamentales en nuestros principios económicos y sociales. Todos vienen del principio fundamental de que la persona humana individualmente es y debe ser la base, el fin y el objetivo de todas las instituciones en que se desarrolla la vida social. La diferencia entre este concepto, por un lado, y el Comunismo o Socialismo por otro, es clara y simple. Debemos también advertir el hecho de que la única alternativa verdadera, constructiva y de esperanza contra el Comunismo, no es el liberalismo Manchesteriano, sino el Cristianismo. En el orden económico, el liberalismo Manchesteriano solamente nos ofrece progreso material.

El comunismo también nos ofrece y nos da progreso material. Tal vez el tipo de progreso del Comunismo se logre a más largo plazo y con mayores sacrificios, pero a la postre se logrará. Por lo tanto, la alternativa debe estar basada en algo más profundo. Y esto es lo que ofrecemos los Cristianos, y el por qué somos optimistas. La victoria de esta gran batalla de nuestros tiempos no llegará por medio de la manera superficial de vida americana, sino por "modalidad de vida cristiana".

Y por lo tanto yo digo y repito: no es lo mismo para nosotros que el desarrollo de este gran continente de América Latina esté o no basado en principios cristianos.

¿Qué es entonces lo que queremos?

- a) Debemos reforzar nuestras asociaciones. Debemos estar constituidos por miembros altamente calificados y debemos estar bien organizados para que ellos hagan trabajos eficientes.
- b) Debemos dejar que la generación joven tome su responsabilidad, pues ellos tendrán que soportar la peor parte en las consecuencias de todos los errores políticos y económicos que se hagan.
- c) No solamente Norte América, sino también Europa debe comprender mejor cuán cerca de nosotros está Latinoamérica y deben ayudar en lo que ellos más puedan. Debiera haber más cooperación política y económica que la actual existente.
- d) Pero nuestros amigos latinoamericanos no deben esperar milagros del extranjero sino que primeramente deben apoyarse en sus propios recursos morales y materiales.

En un sentido técnico, necesitamos que el espíritu de eficiencia resuelva el lado material del problema: el incremento de la producción nacional. Estas producciones deben ser diversificadas para el consumo interno, por cuanto el aumento de exportación de materias primas —hablando en forma general— no es el camino factible de incrementar la renta nacional de este continente. Construir mercados internos, fuertes es, por lo tanto, de la mayor importancia.

- e) No debe existir la menor duda que la economía moderna no puede constituirse sin una legislación económica, social, y de impuestos que asegure una estructura para un desarrollo sólido dentro de una sociedad libre. Por lo tanto, debemos considerar todos los interrogantes

políticos como fuera de nuestro fin, pero comprender la necesidad de nuestros compromisos políticos y nuestras actividades. Sin embargo, debemos abstenernos de seguir una política con poca visión limitados solamente a nuestros intereses privados, para formar una política de largo alcance con vistas al bien común. Si hacemos esto, estaremos seguros de tener ambos: capital y subsistencia.

En mi discurso atraje vuestra atención sobre los dos principios: SOLIDARIDAD y SUBSIDIARIDAD. A ese respecto quisiera decirles:

1. — En la situación mundial actual debería entenderse claramente que, la Doctrina Social de la Iglesia es el único mensaje capaz de asegurar la sobrevivencia de la humanidad en dignidad, justicia y libertad. Es por lo tanto de urgente necesidad fortificar la unidad ideológica del mundo occidental sobre un fundamento cristiano, de tal manera que los líderes en el campo social, económico y político, estén capacitados para operar sobre una base común. De esta manera los líderes del mundo occidental lograrán una mayor conciencia de la verdadera fuerza espiritual de su posición. Esto es de especial importancia, en conexión con todos los problemas del desarrollo, dado que la estabilidad social y política es una condición importante para un exitoso desarrollo; por otro lado, el desarrollo en sí debería ayudar a consolidar la situación y de esta manera asegurar una estabilidad duradera.

2. — La aplicación del principio de la subsidiaridad exige que la unificación y cooperación de todas las fuerzas que surgen de la Doctrina Social Cristiana deben empezar en las comunidades más pequeñas.

Esto significa que lo que puede ser hecho en el nivel de la Empresa debe ser hecho allí; que lo que concierne al nivel profesional debe ser allí afrontado; mientras que, los cometidos que exceden esos niveles deben ser cumplidos en el nivel nacional.

Si existe una concordancia respecto a los principios, entonces las discrepancias nacionales y los mal entendidos así como los resentimientos humanos, deberán ser puestos de lado con un espíritu cristiano, a fin de acelerar un desarrollo sano. Esto es sólo lo más apremiante frente al inmenso peligro de un monolítico agresor comunista y a la actividad destructiva de empecinados individualistas. Unidad entre grupos políticos de diferentes matices y en los cuales trabajan cristia-

nos, así como entre sus propias asociaciones, unidad entre sus líderes económicos cristianos; todo esto es vital para un desarrollo eficiente y sano de los países latinoamericanos.

3. — La solidaridad en el nivel nacional exige una cooperación entre las organizaciones de empleadores y trabajadores. Es de importancia especial, que los líderes de las clases trabajadoras sean muy bien formados en un pensar básico económico-social, basado en principios cristianos. La formación de movimientos de trabajadores cristianos, así como sus programas de preparación, deberán en consecuencia ser cementados y apoyados en la misma forma en que nosotros lo hacemos en nuestra propia esfera dentro de las asociaciones de UNIAPAC.

4. — En el nivel internacional debería hacerse un llamado a las autoridades norteamericanas y europeas para una mayor cooperación en el continente latinoamericano que la que prestaba en el pasado. Su atención debería ser dirigida hacia la necesidad de tratar a los diferentes países latinoamericanos no uniforme sino particularmente, según las condiciones distintas que en ellos prevalezcan. Asimismo debería destacarse la necesidad de que los medios y los métodos sean desarrollados para la realización y control de una ayuda financiera latinoamericana, no tanto por control remoto y expertos viajeros, sino mediante expertos residentes en los diferentes países, quienes, a parte, de sus conocimientos técnicos, posean además mayor conocimiento de la atmósfera psicológica y política de los diferentes países.

Yo no soy pesimista en cuanto al futuro de este continente, si somos todos inteligentes y estamos preparados para el sacrificio a fin de salvar a este mundo, el mundo en el cual vivimos, como cristianos y como empresarios.

Hemos tratado aquí de contribuir al sólido desarrollo de este mundo. UNIAPAC, claro que no es una fuerza mundial. Somos una pequeña minoría, pero con la mera fuerza de nuestras ideas podemos efectivamente ser capaces de influenciar el desarrollo, quiero decir, si lo hacemos, si Ud. lo hace, Ud.; todos los aquí presentes y los no presentes.

UNIAPAC mismo demuestra un ejemplo de cooperación internacional, que tanto se necesita para solucionar el problema de los países sub-desarrollados.

Nuestro primer Congreso Internacional fue ya en 1931. Pero el comienzo real de UNIAPAC fue después del Congreso de Roma en 1949. Desde ese entonces, nuestra cooperación y la eficiencia de UNIAPAC fueron más y más intensifica-

das. Podemos estar orgullosos de lo que se ha logrado, hasta ahora. Pero desearía decir que tenemos que darnos cuenta que en los próximos diez años tendremos que lograr el doble de lo que hemos alcanzado en los últimos diez años.

Este Congreso que está llegando a su fin, ciertamente será de especial importancia en la historia de UNIAPAC: es un continente entero el que se ha integrado a nuestro pensamiento, a nuestra organización. Cuando digo "integrado", quiero expresar mis convicciones en el sentido de que los europeos y norteamericanos comprendieron mejor el problema de Latinoamérica y que los latinoamericanos comprendieron los puntos de vista de los europeos y norteamericanos. Nos agradó mucho que tantas asociaciones latinoamericanas estén representadas aquí. Estoy especialmente contento por tener la oportunidad de saludar a aquellos que están aquí por primera vez: las delegaciones de Brasil, Bolivia, Colombia, U.S.A., México, Paraguay, Venezuela y Viet-Nam.

No puedo clausurar este Congreso sin agradecer antes a todas las personas que contribuyeron a que fuera posible celebrarlo. Permítanme que mencione solamente algunos pocos. Sres. Sergio Ossa Pretot, Riq Vermeire, el personal técnico y por último pero no por eso menos importante a nuestros pobres traductores.

También quiero expresar mi gratitud en nombre de UNIAPAC y el mío propio, a todos aquellos que han organizado este Congreso Mundial. Como no puedo mencionar a cada uno individualmente, quiero agradecer a todos aquellos quienes cooperaron con los diez comités de trabajo, desde los jefes de grupo hasta los

secretarios, dactilógrafos, intérpretes, quienes han realizado una ardua tarea que fue de tanta ayuda para nosotros.

También deseo extender mis agradecimientos a la Prensa y a la Radio, quienes han dado amplia publicidad a la preparación y progresos de este Congreso. También agradezco a los Jefes de Empresas, Organizaciones privadas y públicas, instituciones industriales, comerciales, bancarias, educacionales y universitarias, tanto nacionales como internacionales, que han contribuido al éxito de esta reunión mundial.

Todo esto deseamos traer a la conciencia de los pueblos y de los individuos, quienes ya tienen un standard de vida más alto. Y deseamos llegar a una solidaridad moral entre los pueblos y dentro de las naciones.

Sabemos que es posible una evolución a una vida mejor y a una mayor justicia social en libertad.

UNIAPAC no tiene fondos financieros para distribuir, pero tiene fe en la eficacia de las ideas cristianas y cree en la efectividad de una voluntad constructiva de tantas personas inteligentes y de éxito, cuya profesión es trabajar para el progreso. Fue una idea de UNIAPAC, para despejar el camino y para dar testimonio de nuestra voluntad de trabajar por un mundo mejor, realizar este Congreso, el cual tengo el honor de clausurar pero decididamente extendiendo la invitación a todos Uds. de cumplir con la palabra de la Biblia, que el Padre Dubois usó al comienzo del Congreso: "Estote factores verbi et non auditores tantum" ("No solamente debéis oír la Palabra sino actuar de acuerdo con ella").